

SERIE SEXTA
CAPITULO XV

MIL AÑOS DE
COMPOSTELA

TRIUNFO Y TRAGEDIA DE GELMIREZ

El Arzobispo compostelano perdió frente a Toledo la batalla por la primacía

SANTIAGO, CON LA AYUDA DE CLUNY, SE HABIA CONVERTIDO EN EL PRIMER SANTUARIO DE EUROPA

Por VICTORIA ARMESTO

La decisión del Papa Calixto II desahoga para siempre los intereses espirituales y materiales de las dos sedes gallegas, pero a la vez enfrentaba a Santiago de Compostela con la primada.

Hasta que el Papa Calixto las depositó gentilmente en el regazo de su amigo Gelmírez, las sedes de Salamanca, Coimbra y Avila dependían del Arzobispo de Toledo.

Cuando Gelmírez, en presencia de todos sus prelados sufragáneos, consagró (1121) al nuevo Obispo de Avila, Mauricio, Arzobispo de Toledo, se enfureció y le mandó una carta muy fuerte. «Basta de Concilios, mientras de Roma no me ordenen lo contrario —venía a decir— yo sigo siendo el único Legado Pontificio de su Santidad y debes presentarte inmediatamente en León para acatar mi autoridad...»

A las órdenes taxativas de Mauricio, Gelmírez respondió con orgulloso desprecio: «Siendo como es notorio que nos y nuestra Iglesia, por privilegio y autorización de los Romanos Pontífices, incluso el señor Papa Calixto, estamos exentos y libres de todo prelado que no sea el Papa, ¿sabed que ni como a Primado, ni como a Legado, ni como a Arzobispo debemos prestar obediencia...»

Esta respuesta no debió contribuir a mejorar las difíciles relaciones y aún menos el que, cuando debía estar en León presentándole sus respetos al Primado, Gelmírez se hallaba en Santiago de Compostela presidiendo un nuevo Concilio.

Corría el año 1124, Gelmírez respaldado en la amistad de Calixto II, se sentía más fuerte que una roca.

A su vez Santiago de Compostela, con la ayuda de Cluny, se había convertido en el primer santuario europeo y, explotando gentilmente a los peregrinos, los compostelanos vivían relativamente satisfechos sin querer oír hablar de más guerras o aventuras.

QUISO FORZAR LA RECONQUISTA

Gelmírez, empero, amaba tanto la paz que siempre estaba dispuesto a defenderla con la guerra. Se imaginaba aquel gran estadista que España, y Galicia sobre todo, no volvería a meterse en su piel hasta expulsar a los invasores musulmanes. Quiso Gelmírez forzar la marcha de la reconquista y, a la vez que trataba de mantener la cohesión pacífica interna, propuso (enero 1124) una cruzada contra los musulmanes.

Al que se alistara para ir a la cruzada Gelmírez le concedía indulgencia plenaria.

Sería interesante averiguar qué papel se reservaba el Arzobispo Gelmírez dentro de aquella posible España reunificada y cristiana que iba a surgir después del remate de la reconquista. Mister Kendrick y algunos otros historiadores ingleses, sospechan que Gelmírez (resucitando los viejos sueños de su antecesor Peláez) pretendía hacer de Compostela la Iglesia primada.

Otro tanto debía temerse el Arzobispo Mauricio, y de ahí, seguramente, parten sus violentas reacciones anti-compostelanas.

En un principio, Gelmírez se había llevado muy bien con el Arzobispo de Toledo. Recién su elección de obispo fue a rendirle pleitesía. Entonces necesitaba la ayuda de Toledo, primero para que don Alfonso VI le devolviera el «señorío» feudal de Santiago, confiscado por el rey en tiempos de Peláez, segundo para anular a Braga.

Con anular a Braga también estaba conforme la sede toledana ya que entre las dos también se había establecido una especie de pugilato; Mauricio de Toledo unió fuerzas con Gelmírez.

Mas esto era cosa del pasado. Cuando el Papa Calixto II hizo llover mercedes sobre la sede

de Santiago, el Arzobispo de Toledo se puso en guardia. La acción de Toledo, seguramente, impidió que Compostela le arrebatara a Braga la dignidad metropolitana.

Recordemos que, mientras hablaba con Giraldo sobre la «promoción» de la sede jacobea, se presentó ante el Papa Calixto II un monje toledano portador de un pliego de quejas escritas o por lo menos atribuidas al rey-niño Alfonso.

Giraldo dice que, después de imponerse en el contenido de la carta, Guido de Borgoña (que adoraba a su sobrino) cambió radicalmente de actitud y de benevolente pasó a desconfiado.

EL ARZOBISPO RAIMUNDO RECURRE A URRACA Y ALFONSO

A poco de haberle enviado aquella carta tan fuerte, Mauricio Arzobispo de Toledo murió. Su fallecimiento, lejos de mejorar la situación, la hizo aún más tirante.

Fue nombrado sucesor de Mauricio uno de sus protegidos: el Obispo de Osmá, Raimundo, quien, como Mauricio, había nacido en Francia.

El nueve Arzobispo de Toledo era, pues, una segunda versión del anterior y, por añadidura, más joven y combatiivo. Raimundo se dispuso a darle un parón a Gelmírez y para ello recurrió a la reina Urraca y a su hijo Alfonso.

Urraca también estaba conforme en que había que «refrenar» las ambiciones del prelado gallego. Madre e hijo dirigieron una carta a Gelmírez rogándole que no molestase a la sede primada.

Gelmírez no se amilanó por esta aviso: «Así gobernéis vuestro reino de forma que no perdáis el eterno...» fue su orgullosa respuesta.

PRINCIPIO DEL DECLIVE DE GELMIREZ

Pero Gelmírez no sabía aún que su hora ya había pasado, o estaba a punto de pasar.

El concilio compostelano del año 1125, aquel en que se trató de acabar con la dominación musulmana en España, marca a la vez el punto máximo de la grandeza gelmiriana y el principio del declive.

Un mes antes de iniciar sus tareas el Concilio compostelano, había muerto (diciembre de 1124) el Papa Calixto II; las comunicaciones entonces eran cosa lenta; Gelmírez sólo se enteró del fallecimiento de su protector y amigo y de la ascensión de Honorio II hasta la Pascua siguiente, que, en el año 1125, recayó en un 29 de marzo. (Anselm Gordon Biggs, op. cit. pag. 189).

Inmediatamente Gelmírez despachó dos mensajeros a Roma para pedir la confirmación de la legacia al Papa Honorio.

Como la primera gestión fue infructuosa, el Arzobispo Gelmírez consideró necesario reforzar sus razones con una «dimosna».

Se encargaron de exponer las razones de Gelmírez, y de llevar el saquito de oro, los Canónigos Pedro Fulcón y Sisnando, los cuales llegaron a Roma y pasaron allí muchas semanas sin que en el nuevo Papa les recibiese, aunque se dignó recibir las onzas.

Cuando, al fin, los canónigos compostelanos lograron llegar a presencia de su Santidad se encontraron con la desagradable sorpresa de que, en la antecala del Papa, estaban Raimundo, el nuevo Arzobispo de Toledo, y Gonzalo, Obispo de Coimbra.

Este Gonzalo de Coimbra, que en el papel era uno de los sufragáneos del Arzobispo Gelmírez, siempre se había mostrado rebelde, negándose a participar en los Concilios compostelanos. Ahora se había unido con Raimundo de Toledo y entre los dos intrigaban para desacreditar a Gelmírez.

Le dijeron a Honorio II que el Arzobispo de Compostela se vestía como un papa y que muchos peregrinos hasta le besaban el pie...

Los viejos y nunca del todo enterados prejuicios romanos en contra de Compostela renacieron en el espíritu de Honorio II. Para averiguar la verdad el pon-

tífice mandó a Santiago un espía disfrazado de peregrino.

En sus primeras cartas el Papa Honorio II se dirige a Gelmírez tratándole simplemente como «Arzobispo», le agradece las generosas limonas y, respecto al asunto de confirmar la legacia que le había concedido Calixto II, había que dar tiempo al tiempo... Entretanto —aconseja Honorio II— que Gelmírez no abuse del palio.

Gelmírez, como tenía aliados en la Curia romana (tales como el canciller Aimerico Picaud, presunto autor del Codex Calixtinus) no desconfiaba de reconquistar el favor papal y por ello mandaba embajada tras embajada a Roma y remesas perulocidas de oro y plata para ser distribuidas entre el Papa y los cardenales.

POLITICA UNIONISTA DE ALFONSO VII

Otro problema de índole diferente se le presentó a Gelmírez en la figura de un rey de veintinueve años: Alfonso VII.

La reina Urraca falleció (1126) a los cuarenta y seis o cuarenta y siete años. Había tenido una vida bastante accidentada y su muerte no lo fue menos si hemos de dar fe a los rumores malévolos que esparcieron sus contemporáneos. Se dijo que murió de parto y también que cayó fulminada a la puerta de San Isidro de León cuando salía de robar las alhajas del templo. (Modesto Lafuente, op. cit. pag. 1126).

Ya antes de la muerte de Urraca los gallegos se habían desilusionado respecto a su príncipe «deseado». El propio Trava lo comprendió y la certeza de haber dedicado su vida a una causa estéril amargó sus últimos años. A partir del 1123, en que Urraca le prendió, don Pedro Froylaz se retiró de la política y (posiblemente decepcionado de Gelmírez) se fue a vivir a Mondoñedo. Parece que se llevaba muy bien con el Obispo de esta sede, Munio Alfonso, ex-ronista de la Compostelana.

Sentías que el joven rey Alfonso estaba condicionado por su formación castellanista. Tal vez para él Galicia no sería sino una especie de «vacca lecherá» a la que de cuando en cuando hay que ordeñar... Las relaciones de Alfonso VII con su tierra natal fueron muy ambiguas. Conveniente, sin embargo, recordar que el hijo de Urraca, ex-príncipe «deseado» de los gallegos, reconoció a su muerte (1157) la diferenciación contra la que había luchado y dividido el reino entre sus dos hijos. Fernando fue rey de León y Galicia.

Pero tal reconocimiento era cosa del futuro y al principio de su reinado Alfonso VII siguió una política unionista que le llevó a luchar en varios frentes a la vez: en Castilla con Lara, el ex amante de su madre, en Navarra con García, en Aragón con su padrastro «El Batallador», en Portugal con Teresa y Fernán Pérez (era por el 1126, dos años antes de la derrota de San Mamede) y en Galicia contra Arias Pérez.

Despojándose de su máscara cortésana, el antiguo jefe de los hermandinos se hizo fuerte en el castillo de Taboires, proclamando, a los cuatro vientos: «nunca reconoceré al rey...»

GELMIREZ SE PONE AL SERVICIO DE ALFONSO VII

Era importante saber hacia que lado se inclinara Gelmírez. En sus manos estaba el fiel de la balanza.

Alfonso VII mandó a Munio Alfonso, Obispo de Mondoñedo, a Santiago de Compostela invitando al Arzobispo Gelmírez y a los barones gallegos al acto de su coronación en León.

Bien porque se retrasaron o bien porque adelantó expresamente la fecha, lo cierto es que cuando los gallegos llegaron el rey había sido coronado por el Obispo de León y se había ido a Zamora.

Sin mostrarse resentido por este desaire, Gelmírez siguió viaje a Zamora y allí se encontró, al fin, con el rey Alfonso VII que, según Giraldo, le recibió admirablemente.

Después de la entrevista de Zamora Gelmírez, decide poner

sus fuerzas y su prestigio al servicio de Alfonso VII.

Sorprende su decisión recordando en primer lugar su orgullo forzosamente herido y en segundo sus tratos secretos con Teresa de Portugal.

Hay quien dice que Gelmírez se unió al rey Alfonso VII movido sólo por el afecto que le tenía. Sólo cuatro años antes el príncipe se había armado caballero ante el Altar del Apóstol y Gelmírez le regaló entonces cuarenta marcos de plata y seis corceles.

Gelmírez, empero, no era sentimental. Otras razones de índole material debieron trabajar su ánimo. Acaso fue entonces cuando el rey Alfonso VII le ofreció: a) la capellanía de palacio, b) la cancellería del reino de León, y c) la tierra de Taboires, que ocupaba Arias Pérez de Deza.

También además de la codicia de estos puestos y bienes pudiera haber influido sobre el Arzobispo Gelmírez el temor de que el triunfo de Teresa y de Fernán Pérez trajera consigo la resurrección de una Galicia cohesiva y dominada por Braga.

Por otra parte, si conseguía la cancellería del reino de León, Gelmírez se igualaba en prestigio con el Arzobispo de Toledo, que era canciller de Castilla.

LA DERROTA DE ARIAS PEREZ

Después de su acuerdo con el rey, fue Gelmírez personalmente a dirigir las operaciones contra el rebelde Arias Pérez, que, con 36 hombres, seguía encerrado en su torre feudal.

Hubiera acaso seguido indefinidamente si el Arzobispo, probando que tenía un espíritu moderno abierto a todas las novedades, no discurriera hacer uso de una máquina de guerra llamada «gatuso», especie de torre que socavó los muros. Giraldo no dice quien construyó la máquina, acaso algún técnico extranjero.

Como Gelmírez no era hombre cruel, ni se sabe que cometiese nunca un acto de venganza, inmediatamente dio libertad al ex jefe comunero, por el cual, a pesar de todo, debía sentir bastante simpatía y admiración.

Poco después de la derrota de Arias Pérez de Deza, falleció (1128) don Pedro Froylaz, conde de Trava, dejando para responsables por su eterno descanso media provincia de La Coruña. Dice don Antonio López Ferreiro que la lista de las posesiones que el piadoso conde legaba al Apóstol Santiago Zebedo, bastaría para llenar un tubo.

Aunque debía ser bastante más joven que su marido (era la segunda esposa del conde), doña Mayor Guntruda Rodríguez falleció poco después que don Pedro Froylaz. A su funeral, en la Catedral de Santiago, acudió todo el clan de los Trava. Entre los que recibían el duelo figuraba, vestido de negro, el rebelde Arias Pérez. Fue entonces cuando Gelmírez le dijo aquellas palabras célebres: «Arias Pérez, te vas a condenar».

El comunero, que no tenía miedo a nada en este mundo, tenía al fuego eterno. Escuchó compungido las palabras de Gelmírez y dijo que si le enterraban en la Catedral cerca de los huesos jacobeos, se comprometía a legar al Apóstol en testamento su castillo de Penacorneira.

Así, enlutado y tan devoto, desapareció de la historia gallega el cabeceña comunero.

A modo de recompensa por los auxilios que le había prestado en la lucha contra las fuerzas centrifugas galaico-portuguesas, el rey Alfonso cumplió su promesa e hizo al Arzobispo de Compostela capellán real y Canciller del reino de León.

BERNARDO, UN PERSONAJE EXTRAORDINARIO

El de Canciller era un puesto de carácter político que, por primera vez, se concede desde entonces. Después de aceptarlo Gelmírez lo traspasó a Bernardo, administrador o «tesorero» del Cabildo.

Este Bernardo era un personaje extraordinario que sobresalía en todas las artes: fue arquitecto, pintor, escultor, calígrafo, mecánico y diplomático. Era el res-

ponsable de las obras catedrallcias e hizo la famosa fuente del Paraíso.

Bernardo, según ya he contado, trató de ordenar los documentos de la Catedral y los metió en cinco grandes libros.

Bernardo debió administrar satisfactoriamente los bienes del Cabildo y personalmente tenía una gran fortuna heredada o adquirida.

El buen entendimiento entre el joven monarca y el Arzobispo Gelmírez fue cosa pasajera. Pronto se produjo la ruptura. Según el padre Gordon Biggs, Alfonso temió que Gelmírez continuase la política separatista que había seguido en tiempos de su madre. (op. cit. pag. 196).

Giraldo, cronista de La Compostelana, nos dice que el rey y el Arzobispo riñeron por cuestiones de dinero. Alfonso VII, que no tenía con qué pagar a sus mercenarios, le pidió a Gelmírez que le ayudase y entonces el Arzobispo le ofreció trescientos marcos; el rey requirió seiscientos y, habiéndose negado Gelmírez elevó su petición a mil.

Comenzó entonces una etapa penosa; el joven monarca, necesitado de dinero y sin escrúpulos morales sometió a Gelmírez a una verdadera tortura. Le hizo un chantaje, amenazándole que, si no le daba cuanto le pedía, le arrebataría el señorío feudal de la tierra de Santiago.

Ante la presión de Alfonso VII y por primera vez en su vida, Gelmírez desfallece y piensa en dimitir. Reúne a sus canónigos, les dice que jamás podrá reunir los mil marcos que le exige el rey y que piensen en un nuevo prelado...

El Cabildo en esta ocasión apoyó al Arzobispo; recurriendo a préstamos reunieron la suma que calmó temporalmente la avidez del soberano.

También tuvieron que hacer a Alfonso VII canónigo honorario con hebdomada y ración de «pan» y a cambio de esto, como graciosa concesión, el rey de veintidós años prometió que se enterraría en la Catedral de Santiago de Compostela si le hacían los mismos sufragios que a su padre.

«Se harán aún más» —le respondió secamente Gelmírez— porque aunque eres joven y has vivido poco, has cometido mayores pecados que tu padre por tu ligereza...

CONFIRMADA LA PRIMACIA DE TOLEDO

Aquella inestabilidad económica, aquel desorden y aquella corrupción que distinguían a la corte de Alfonso VII terminaron por beneficiar a la sede jacobea: en el 1128 Gelmírez compró la libertad de elección del Cabildo. Hasta entonces, y ya desde los tiempos visigodos, era el rey quien presentaba el Candidato a Obispo a los prelados.

También Alfonso confirmó la franquicia compostelana de acufiar moneda...

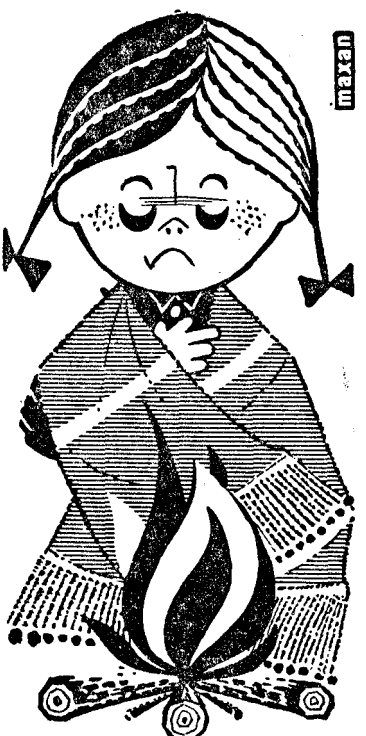
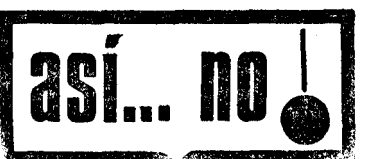
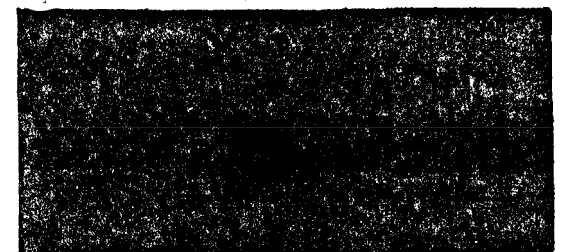
Pero todas estas mercedes no lograrían hacer olvidar a Gelmírez el hecho de que había perdido la batalla frente a Toledo, cuya primacía sobre todas las demás iglesias españolas había sido confirmada por el papa Honorio. El Concilio de Palencia del año 1129 estuvo dominado por Raimundo, Arzobispo de Toledo. Adivinamos, a pesar de los esfuerzos del cronista Giraldo, que Gelmírez hizo en aquella asamblea el papel de simple figurón.

Poco después del Concilio de Palencia, Gelmírez mandó a través de los Canónigos Pedro Fulcón y Martín Pérez, trescientos maravedís a Roma. Los Canónigos compostelanos le dieron doscientos veinte al Papa Honorio II y el resto lo repartieron entre la curia. El pontífice, a través de su secretario, Aimerico Picaud, «graculó la ayuda económica y le comunicó a Gelmírez que el asunto del restablecimiento de su dignidad como Legado estaba pendiente, que tuviera paciencia...

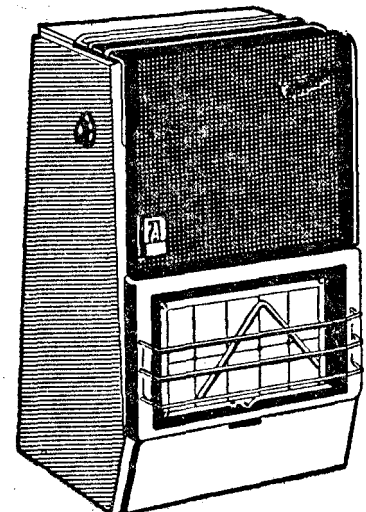
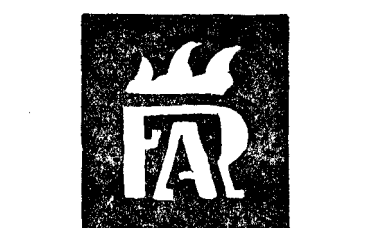
Fue entonces cuando el Arzobispo Gelmírez enfermó gravemente. Alfonso VII visitó nuevamente Compostela y aprovechándose de su debilidad le sacó setenta marcos de plata y una subvención anual de cien.

Cien marcos de plata debía ser

Conózcanos a fondo



en su hogar



PIDA UNA DEMOSTRACION EN el pote

una cantidad muy importante. Sabemos que por sesenta se podía construir un barco y por setenta se compraba un castillo.

PROXIMO CAPITULO: DECADENCIA Y MUERTE DE GELMIREZ.—COMO ALFONSO ENRIQUEZ TRATO DE APODERARSE DE GALICIA Y COMO FRUSTRO SUS DESIGNIOS FERNAN PEREZ DE TRAVA. PORTUGAL SE EXTENDERA HACIA EL SUR. FINAL DE ESTA SERIE.

Educación Nacional

ESCUELAS VACANTES

Relación de las escuelas vacantes, por el concepto que se indica, que pueden ser solicitadas por maestro o maestra según corresponda la vacante:

Escuelas de maestra.— Sustituciones por enfermedad: Urtilde número 2, Rois; Calobre, Miño; Rosadelas, Boiro; Vilacoba, Abegondo; Cima de Aranga, Aranga; Lariño, Carnota; Sestayo, Muros; Couzadoiro, Ortigueira; Sabardes, Outes; Buño, Malpica; Cabana-Ordaz; Toques; Alfabetización de adultos.

Sustituciones por alumbramiento: Verdes, Coristanco; Villadavil, Arzúa; Nogueira número 1, Sobrado; Rianjo, número 2; Borneiro, Cabana; Carreira-Aguíño, Ribeira; Soutullo, Laracha; Escarabote, Boiro; San Pedro de Meire, Mellid; Mosende, Valdovíño; Villarpué, Valdovíño; Mezozzo, Vilasantar.

Sustitución medio sueldo por imposibilidad física: Corcobido (Agr. Escolar).

Escuelas de maestro.— Sustitución por enfermedad: Los Molinos (Moraimo), Mugía; Centroña, Puenteume; Boa, Noya; (Agr. Escolar).— Sustitución 3 meses: alfabetización de adultos.

Sustituciones medio sueldo: Casares, Cerdido; Castiñeiriño, Santiago.

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 23 del actual, se han efectuado los siguientes nombramientos por la comisión permanente:

Propietarias provisionales: doña Rosa López López para Santa Cecilia, El Ferrol del Caudillo; doña María de los Milagros Vázquez Pedreira para Céltigos, Frades; doña María del Rosario González Monedero, para Ardemil número 1, Ordenes; doña María Veiga Veiga, para Agilde-San Claudio, Ortigueira; doña María López Sánchez, para Vilariño, Valle del Dubra; doña Matilde Sueiro Barbeito, para Yermo, Ortigueira; doña Manuela Mercedes Iglesias Iglesias, para Sabardes-Braño, Outes; doña Manuela Boullón Iglesias, para Ares número 2; doña María Celia Suárez Rodríguez, para Tercio de la Mahía, Aranga; doña María de los Angeles Rumbao Villalonga, para Brea-Soandres, Laracha, y D. Manuel Mosteiro Iglesias, para Malpica «Vizconde de San Alberto». — Doña María Teresa Otero Barral, sustituta por enfermedad de Ribeira «Generalísimo Franco», y doña María Antonia García Castro, sustituta por alumbramiento de Bermuy, Capela.

Camiones volquete

Se necesitan urgentes 5 a 6 m.3. Trabajo fijo y bien remunerado. Dirigirse a: PIZARRO, 13 - 7.º - C. Teléf. 211508 - VIGO

Vendo bajo 185 m2. Y VARIOS PISOS, EN RAMON DE LA SAGRA, 9 RAZON: TELEFONO 228321 (horas oficina)

Agentes comerciales

Con conocimiento venta herramientas y flejes acero, en serrías, ferreterías, etc. Interesados en capital y plazas importantes con sumo. Apartado 807.—BILBAO.